

gasa, cubren el sol, cuyo disco se colorea de débil amarillo: insensiblemente el globo se clarea de nuevo, y las nubes se extienden á su lado en bandas de fondo obscuro con franjas de color carmesi.

Quando su órbita está medio sumergida, la parte superior es de un dorado claro y vivo. Ultimamente desaparece á la vista, y semejante á una centella encarnada que se apaga: el sitio del horizonte donde el sol acaba de ponerse está de color de rosa: los vapores del poniente parecen á los restos de un vasto incendio: una nube de color de cobre, cuyas franjas inferiores son de color de fuego, está sobre el horizonte; el resplandor de este fuego se disminuye por grados: ya resplandee el lucero de la noche; un fresco viento se levanta: los ruiseñores dispersados á lo largo de los arroyuelos, cantan á competencia, y la melodía de su gorgceo anima la apacible escena de la noche."

Al acabar estas últimas palabras, Ismenia alza de repente la voz: ven, dice ella al niño Aster, ven á recibir la corona: tu descripción agrada á mi corazón. Jamás las hermosuras quimérica de la fábula igualarán á las hermosuras reales de la naturaleza.

Reflexion.

Nada hallo en este mundo pequeño del hombre mas particular, ni que me cause mas admiracion, que la gloriosa posesion de las ciencias y artes: éstas se han visto siempre, no tan solamente menospreciadas, sino aun perseguidas. ¿Pero de quién? de aquellos idiotas é insensatos, que jamas han sabido lo que quiere decir esta voz ciencia, claro está: pues se ha visto á un Valentiniano que las persiguió con tanto exceso, que mientras imperó, sufrió mas duro destierro, que las virtudes en tiempo de Eliogábalo, y Cómodo, padres de quantos malvados tenia el universo. No así Cicerón, porque ademas de haber florecido en su tiempo las ciencias, nos dexó escritas aquellas sábias sentencias: *Non potest in mundo aliqua esse fortuna, quam non augeat literarum glo-*

